

Potter VR. *Bioética: ponte para o futuro*. São Paulo: Edições Loyola; 2016.

Thiago Rocha da Cunha¹

¹ Programa de Pós-Graduação em Bioética, Pontifícia Universidade Católica do Paraná

En 1971, Van Rensselaer Potter, bioquímico y profesor de oncología en la Escuela Médica de la Universidad de Wisconsin, publicó el libro *Bioethics: bridge to the future*, más tarde reconocido como la obra seminal de la bioética, un campo de actuación científica, normativa e institucional establecido a fines de esa década en los Estados Unidos de América.

La consolidación de este campo de la ética aplicada se produjo sobre todo después de la publicación del Informe Belmont (1978), un documento que resume las orientaciones éticas para la realización de la investigación biomédica y de comportamiento en seres humanos en ese país. La repercusión pública sobre los abusos en las investigaciones científicas con grupos más vulnerables (incluyendo la población negra empobrecida, ancianos y niños) se considera un factor determinante para el establecimiento de la bioética como un campo de discusión pública sobre los conflictos éticos relacionados con las ciencias biomédicas y las prácticas clínicas¹. La publicación de la *Encyclopedia of Bioethics*² en 1978 y del libro *Principles of Biomedical Ethics* en 1979³ consolidó en el ámbito académico la identidad biomédica que hasta hoy caracteriza a la bioética en ese país.

Sin embargo, no fue este enfoque estrictamente biomédico que Potter había propuesto en *Bioethics: bridge to the future*, que ahora se publica en portugués por Edições Loyola. En este trabajo, el autor definió a la bioética como un campo interdisciplinario del conocimiento dirigido a asegurar la supervivencia de la humanidad frente a los riesgos causados por la acción humana y los trastornos naturales. Es decir, se trataba de un enfoque amplio que poco se acercaba a lo que más tarde sería reconocido como el campo hegemónico de la bioética. De hecho, el pionerismo de Potter solo se reconoció debidamente en la década de 1990, especialmente después de la realización del IV Congreso Mundial de Bioética en Tokio, cuando el autor, ya muy viejo, participó por videoconferencia como invitado especial del evento.

En ese período, la propuesta Potter – que siguió produciendo de manera solitaria su abordaje global de la bioética – repercutió fuera de los Estados Unidos, algo que no sucedió en su país. Tanto es así que en sus últimos escritos Potter expresó resentimiento con la comunidad de bioética de su país, diciendo: “Durante mucho tiempo no hubo nadie que reconocía mi nom-

bre y quería ser parte de una misión. En los EE.UU. hubo una explosión inmediata del uso de la palabra bioética por los médicos, que no mencionaron mi nombre o el nombre de cualquiera de mis cuatro publicaciones de 1970 a 1971”⁴ (traducción libre).

Los temas y las propuestas discutidos en el libro *Bioethics: bridge to the future* – que hasta la fecha no se ha reproducido o reeditado en los EE.UU. – pueden explicar por qué la bioética hegemónica ignoró a Potter durante tantas décadas. En este trabajo, Potter trataba de los conflictos éticos sensibles al discurso hegemónico de las esferas científicas, políticas y religiosas de su país. En el contexto de la Guerra Fría, la explosión demográfica y la identificación de las primeras consecuencias ambientales de la revolución industrial, el autor partió del presupuesto de que la supervivencia de la humanidad estaba en riesgo debido a la incapacidad para estructurar un área de conocimiento dedicada a establecer parámetros éticos para el desarrollo de la civilización. Por lo tanto, al defender la necesidad de una regulación ética del crecimiento económico y del desarrollo científico, Potter violaba aspectos no negociables del discurso liberal estadounidense. Por otro lado, al defender la necesidad de un control voluntario de la población y criticar los discursos religiosos que frenaban el avance de políticas para la salud reproductiva, la regulación del aborto y la planificación familiar, Potter violaba también aspectos sagrados del discurso conservador local, llegando a ser inconveniente a los dos principales campos políticos de la cultura americana.

Como un biólogo experto en inmunología del cáncer, Potter utilizó su conocimiento de los procesos naturales para discutir la capacidad de adaptación humana en un contexto de rápidos cambios ambientales. Para ello, en el primer capítulo de *Bioética: un puente hacia el futuro*, el autor revisó discusiones filosóficas y biológicas sobre la ciencia y la naturaleza humana, indicando la bioética como un campo destinado a comprender los procesos de adaptación fisiológica y cultural que serían necesarios para la supervivencia del planeta. En el segundo capítulo, Potter desarrolló un análisis del pensamiento de Teilhard de Chardin, estableciendo un puente entre los supuestos biológicos discutidos en el capítulo anterior y las reflexiones sobre los valores que impregnan los siguientes capítulos. Así, mientras que el tercer capítulo se dedicó a una discusión sobre los significados de desarrollo y progreso humano, los dos capítulos siguientes presentaron algunas proposiciones y limitaciones del papel de la ciencia en el ordenamiento social. A partir de estas reflexiones, en el sexto capítulo, Potter señaló algunas medidas prácticas para el establecimiento de la bioética



como un campo interdisciplinario que reúne a los diversos conocimientos en la búsqueda del bien común, es decir, de la supervivencia adecuada de la humanidad. En los siguientes cuatro capítulos, el autor reanudó las reflexiones sobre los límites del conocimiento – incluyendo el conocimiento bio-ético – y debatió el papel del orden y desorden en los procesos culturales y biológicos. En el capítulo once, estableció una crítica a la fragmentación de las ciencias a partir de una reflexión sobre su propia área de especialización, es decir, la biología. En la secuencia, se dedicó a reflexionar sobre ecología, medio ambiente y estudios poblacionales para finalmente, en el capítulo trece, concluir una síntesis de la propuesta de la bioética como un campo estructurado no solo en el discurso científico tradicional, sino en el desarrollo de la ‘sabiduría’, entendida por el autor como el *discernimiento de cómo utilizar el conocimiento para el bien social*⁵ (traducción libre).

Es importante destacar que el propio Potter, en su libro *Global Bioethics*, de 1988⁶, reconoció algunas limitaciones de su obra seminal, proporcionando un análisis más amplio de los factores sociales, económicos y culturales que deben parti-

cipar en el debate ético sobre la supervivencia adecuada de la humanidad. De todos modos, a pesar de que fue escrito hace más de 40 años, su libro sigue siendo actual y relevante, ya que, a pesar de que no todas las previsiones (especialmente sobre las alteraciones ambientales y la superpoblación de la tierra) han dado lugar a una situación grave de riesgo para la supervivencia de la humanidad, tales problemas no se han superado – por el contrario, siguen siendo proyectados como sombras en el horizonte.

Referencias

1. Jonsen AR. *The birth of bioethics*. New York: Oxford University Press; 2003.
2. Reich WT. *Encyclopedia of Bioethics*. New York: The Free Press; 1978.
3. Beauchamp TL, Childress JF. *Principles of biomedical ethics*. New York: Oxford University Press; 1979.
4. Potter VR. Final Message to Global Bioethics Network. *Global Bioethics* 2002; 14:2-3.
5. Potter VR. *Bioética: ponte para o futuro*. São Paulo: Edições Loyola; 2016.
6. Potter VR. *Global Bioethics: Building on the Leopold Legacy*. East Lansing: Michigan State University Press; 1988.